

De mirlos y lloicas

Andrés Bianque

Martes 24 de febrero de 2009, puesto en línea por [Andrés Bianque Squadracci](#)

Es interesante observar como se muerden los unos a los otros, intentando arrebatarse el hueso ideológico de la razón. Ladridos más, ladridos menos. Pero, dentelladas que más intentan envenenar, desgarrar, que extraer alguna sustancia tóxica histórica que amargara las entrañas y las miradas.

Como si algunos confundieran la compartimentación con la tergiversación, es decir, con el uso y abuso de ciertas medidas protectoras y de seguridad, buscando proteger y esconder sus propios abusos y errores.

Y, además, por si fuere poco, de hereje a quien cuestione ciertos dogmas de la izquierda ó devele ciertos pasajes que mejor no mencionarlos en ciertos mapas, en ciertas cartas, ni libros, ni discursos.

Si el diente o el colmillo sólo buscan rasgar...

¿Usarán esos pedazos de carne arrancada como almohadas aduanas que conducen plácidamente a un sueño mejor y más profundo? ¿No provoca pesadillas, indigestión a las convicciones, el canibalismo político, el caudillismo barato al que algunos se han hecho adeptos y adictos?

Mientras tanto, ciertos cachorros buscan sus propios caminos, muy a la veda y alejados de ciertos lobos y lobas que lloran por una antigua luna teñida de riñón reventado.

En esta hora incierta de victorias, y muy cierta de derrotas y fracasos varios, unos pelean sobre las copas de los árboles, mientras otros miran absortos y o toman palco ó partido ¿Será tanta la altura de sus postulados, que no los deja ver las raíces, los brotes, las nuevas ramas y hojas?

Una especie de separación, de divorcio político, estratégico ideológico inunda los pocos espacios que tenemos. Los padres se pelean y discuten eternamente. Encerrados en sus habitaciones ocupadas y selladas, escuchan y aguardan ciertos niños.

Cierto sabor a orfandad adorna las nuevas camadas, y la sabia savia sabe amarga, las palabras vienen ceñidas de ácidos viscerales que sólo corroen y destruyen argumentos, pero sin exprimir ninguna utilidad.

¿En que barretín habrán dejado fondeada la humildad algunos, la honestidad los otros, los espejos los demás?

De seguir así algunos, ya vimos, supimos y sufrimos con vuestra derrota años atrás. Seguid así y seremos testigos de la última y definitiva derrota total, donde ni para mal ejemplo servirán.

Peleándose el techo, el piso, las tablas, las columnas, puntales, discursos, tiros y giros...

Al parecer demasiada gente quiere alguna parte, segmento, pedazo, fragmento, trozo de aquella casona de campo austral o castillo o fortaleza penquista que fue construida hace décadas. Demasiados se arroban la construcción ó la conducción. Otros, mueven al viento sus títulos de dominio y escrituras de compra.

Una mediagua humilde, una rancho digna, a un castillo o palacio que algunos pretender edificar en el tranquilo regazo de sus casas o lapidarias incendiarias opiniones digitales meramente.

¿Y si juntasen los fragmentos que se arrojan y levantarán en forma humilde una nueva casa?

Es penoso constatar en el día a día el por qué fueron derrotados, el porqué fuimos derrotados. Y no militarmente, no estratégicamente, no tácticamente, ni siquiera en lo ideológico. Sino como seres

humanos. Pareciera de Perogrullo, pero así no más parece. Hay de algunos que piensan que la militancia les otorga la santidad e inmunidad frente a las grandes mayorías y a razón de estas causas y cauces, hacen y desasen a su regalado antojo personal.

Seamos dignos en la derrota, antes de abrir flancos y blancos contra nuestros enemigos de clase, mejor sería derrotarnos de soberbia infundada, y vanidad barata que sólo encarece y alarga los años de suplicios y sacrificios de aquellos que aún no han nacido y esperan lo mejor de nosotros.

Sino se es digno en la derrota, difícilmente sé será digno en la Victoria.

Entonces, Adelante. Adelante y Adelante.